

Caroline Mesquita

Quiet Splash

Marzo 26 - Junio 13, 2026.

Como el oxímoron del título —por definición, una salpicadura no puede ser silenciosa—, el trabajo de Mesquita a menudo busca reunir conceptos y materias a primera vista antagonistas. Más bien, la discreción que se expresa en las temáticas de la vida cotidiana que le gusta explorar podría hacer pasar a segundo plano la espectacularidad de su obra, una espectacularidad nacida de la ilusión. En efecto, la virtuosidad de las instalaciones de Mesquita suele aparecer después de un tiempo de observación, una vez pasado el primer barrido de la mirada que a veces puede invisibilizar el nivel de complejidad escondido en la obra.

Por ejemplo, la escena balnearia que se presenta en PEANA parece, a primera vista, de una gran sencillez figurativa. El punto de inicio del proyecto escultórico es una amplia base cuadrada de latón oxidado que ocupa casi la totalidad del espacio: entramos rápidamente en la ficción de que esta superficie es agua. Dos piernas firmemente plantadas en su superficie azul sugieren la existencia de un espacio líquido bajo la planitud dura del metal, evocando astutamente cómo el agua se traga cualquier objeto al que se enfrenta. Alrededor de la alberca, otros elementos completan la escena: tres llaves alineadas, donde se puede acceder a agua fresca para lavarse el cuerpo después de nadar —o quizás para tomar—, así como un conjunto de cambiadores. Un pájaro también habita el paisaje; sus patas rígidas le confieren una postura casi humana, desplazando sutilmente la escena fuera de una mera mimesis de la realidad. Mientras tanto, otras obras —que se perciben solo en un segundo momento— vienen a animar el clavado silencioso de la única figura humanoide de la escena.

Utilizando la técnica de la marquetería, una serie de piezas murales extiende la instalación, ofreciendo atisbos de espacios adyacentes e inaccesibles (regaderas, un sauna...) poblados por accesorios fuera de vista (cubetas, percheros, casilleros...).

PEANA

info@peana.co

Tlaxcala 103, Roma Sur, CDMX

Funcionan como vislumbres discretos de detalles, sensaciones y participantes ocultos: una mano sosteniendo una toalla, piernas sobre pisos de cerámica, pies que se asoman bajo las regaderas... Los videoclips en stop-motion, visibles a través de las mirillas de las cabinas —donde nuevos personajes cobran vida—, invierten la perspectiva del espectador y sugieren que toda la escena, aunque parece estar a nuestra escala y ser semi-real, no está hecha para nosotros, o al menos pertenece a un universo paralelo en el que somos meros observadores.

Si bien el motivo de la alberca y el baño público —compartido en distintas culturas como un espacio de comunidad, higiene e intercambio social, donde los cuerpos se despojan de los marcadores de identidad y puede emerger una forma de igualdad— tiene relevancia para la artista, aquí el agua también evoca, de manera sutil, el mito persistente de la fuente de la juventud. Sin embargo, más que funcionar únicamente a nivel simbólico, actúa sobre todo como un pretexto para poner en primer plano la versatilidad del uso del latón en la obra de Mesquita. Como todos los metales, puede transformarse indefinidamente, una idea que atraviesa su práctica y resuena con la posibilidad de reinención, como una forma de eludir cierto destino.

En PEANA, esta lógica de transformación no se plantea de manera aislada, sino en relación directa con la historia del sitio. Antes de su función actual como galería, el edificio albergó el Club Condesa (1940), considerado el primer club de natación para mujeres en la Ciudad de México. La alberca que permanece al fondo del espacio funciona menos como un vestigio arquitectónico que como una estructura latente, que contiene la memoria de sus usos y de los cuerpos que la habitaron. En este contexto, la presencia de las mujeres que ocuparon el espacio no aparece como un relato explícito, sino como un rastro residual: su paso por el club —marcado por formas de emancipación que desafiaban las normas sociales de la época— reverbera de manera sutil, inscrito más en la atmósfera que en la representación directa.

La exposición se extiende más allá de la presencia humana, sugiriendo otras formas de circulación y persistencia inscritas en el lugar. Las gotas de latón que fluyen de las llaves, así como la propia alberca, pueden leerse como un guiño sutil a las redes subterráneas de lagos y ríos de la Ciudad de México, hace tiempo absorbidas por la infraestructura urbana, cuya presencia hoy es en gran medida invisible pero sigue latiendo bajo la superficie. En última instancia, sin embargo, puede resultar poco productivo apoyarse demasiado en el simbolismo para explicar la obra de Mesquita: su práctica trata menos de las cosas, los espacios y las personas en sí mismos que de las tensiones no dichas que los vinculan.

Dorothee Dupuis

PEANA

info@peana.co
Tlaxcala 103, Roma Sur, CDMX